

Una perspectiva general del libro
El libro de Job

Job: Una perspectiva general del libro

T.E. Wilson (1902-1996), New Jersey
Day by Day through the Old Testament
Precious Seed Committee, 1982

Job es uno de los libros más antiguos de la Biblia y versa sobre uno de los problemas más antiguos, el misterio del sufrimiento. Es el primero de cinco libros poéticos que desarrollan en secuencia cinco temas sobresalientes: Job, el misterio del sufrimiento; Salmos, el santuario; Proverbios, la relación de hijo; Eclesiastés, la vida del hombre “bajo el sol;” Cantares, prueba y amor “bajo su sombra.”

La Biblia habla de Job como una persona de la vida real, Ezequiel 14.14, Santiago 5.11. Él vivió en la tierra de Uz. Se cree ser el área fronteriza entre Israel y Jordania, al oeste del Mar Muerto, 1.3, Lamentaciones 4.21. Históricamente el libro parece encajar en algún punto entre el diluvio y el llamamiento de Israel como nación. El libro alude al diluvio como un acontecimiento relativamente reciente, 22.15 al 17, pero no menciona a Moisés ni la ley de Moisés. El hecho de que Job haya vivido ciento cuarenta años más después de los eventos narrados en el libro, 42.16, concuerda con la longevidad del hombre en el período patriarcal.

El tema: Básicamente se trata de una teocracia, una vindicación del trato gubernamental de Dios con su pueblo. Se plantea la pregunta de por qué los justos sufren. ¿Cómo puede reconciliarse este sufrimiento con la creencia en un Dios de amor y justicia?

El libro cuenta con una introducción histórica y una conclusión histórica. La parte central presenta una serie de debates entre Job y sus amigos críticos. Luego Dios se revela y el problema queda resuelto. Un tema interesante e importante es el papel de Satanás en el sufrimiento del santo. Él puede llegar a cierto punto en la providencia permisiva y determinante de Dios, pero más allá no puede.

El esquema es:

- Introducción histórica; la prueba de Job, 1.1 al 2.13
- La consolación falsa de sus tres amigos, 3.1 al 31.40
- Los discursos de Eliú, 32.1 al 37.24
- La intervención divina, 38.1 a 42.6
- Conclusión histórica, 42.7 al 17

Conviene reflexionar sobre la fe que Job tenía en Dios, 19.23 al 27; la malicia de Satanás en los capítulos 1 y 2; la supuesta sabiduría de los amigos en, por ejemplo, 4.8 al 11; las lamentaciones de su propia alma en, por ejemplo, 9.25 al 10.22; los líricos en, por ejemplo, 9.4 al 12; y el oráculo divino a partir del capítulo 38. Cada uno de estos elementos tiene su parte en la instrucción que Job recibió.

Job 1.1 al 2.10 Job bajo prueba

El libro abre con cinco escenarios que alternan entre tierra y cielo. Job está presentado como hombre justo y recto que temía a Dios y aborrecía el mal. Tenía una familia admirable, era rico y se interesaba por su familia. Cuando ellos celebraban un banquete, él ofrecía holocaustos por ellos acaso hubieran blasfemado a Dios en su corazones, 1.1 al 5.

Entonces se presenta una escena en el cielo. Se ve a Satanás con acceso a la presencia de Dios. En otra parte él es llamado el acusador de nuestros hermanos, Apocalipsis 12.10. Aquí él acusa a Job de aparentar piedad para conseguir beneficio propio. Insinúa que es un hipócrita. Le dice a Dios que Él le ha protegido con tres cercas, en torno de sí, su casa y todos sus bienes. Él reta a Dios quitar las cercas y ver que el hombre le maldecirá en la cara, 1.11. A Satanás se le permite quitar de Job sus bienes y su familia, y con esto el diablo se va, 1.6 al 12.

Y ahora una escena terrenal. Job recibió cuatro golpes fuertes un solo día, dos de sus enemigos y dos que los hombres llamarían “actos de Dios,” rayos y vientos, 1.13 al 19. Cuatro mensajeros de desastre le informan que han sido destruidas sus posesiones y su familia. Podemos comprender su angustia, pero nos asombra su adoración, 1.20 *et seq.*

De nuevo la escena cambia al cielo. En su primera entrevista con Dios Satanás es cínico, pero aquí es insensible, 2.1 al 6. Dijo, “Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.” Y Jehová dijo a Satanás: “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.”

De vuelta a la tierra, a Satanás se le permite infligir una enfermedad asquerosa sobre todo el cuerpo de Job, 2.7,8. Como golpe final, su esposa le dice, “Maldice a Dios, y muérete,” 2.9. Pero no obstante todo esto él no fue removido de su reacción inicial, “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito,” 1.21; compárese 2.10.

Es fácil dar gracias a Dios el Dador, pero dar gracias a Dios el Quitador manifiesta un carácter afincado en Él no obstante las apariencias. A Job nunca se le permitió conocer el carácter siniestro de Satanás en sus maniobras detrás del telón con el fin de socavar su fe en Dios. En las pruebas nuestras a menudo nos quedamos ignorante del porqué. ¡Tenga fe en Dios y alabe el nombre suyo!

Job 2.11 al 13 y el capítulo 9 Job y sus tres amigos

Tres de los amigos de Job, Elifaz, Bildad y Zofar, vienen a visitarle al haber oído de su calamidad. Se quedaron sentados siete días y siete noches sin decir palabra alguna. En vez de comportarse como amigos ellos se comportaron como jueces. Al principio eran reservados y corteses, pero luego severos en su juicio. Hay tres rondas de debate; cada uno habla y Job responde. En la última ronda Zofar se queda fuera, dejando a Job en su angustia. Los debates comienzan después de la amarga descarga de parte de Job que está registrada en el capítulo 3. Hay dieciséis discursos por todo; tres por Elifaz, tres por Bildad y dos por Zofar, con una respuesta de Job a cada uno.

Elifaz despliega gran dignidad al razonar con base en la experiencia. Emplea a menudo la expresión, “Yo he visto.” Su experiencia estribe de un sueño aterrador. Pero la prueba de Job era de una naturaleza más práctica, ya que él pasaba por el crisol del padecimiento. Elifaz termina con llamar a Job un hipócrita*, 15.3,4.

* En esta traducción hemos seguido el texto del autor, quien se basa en el *King James Versión*. Las traducciones de las Escrituras al español generalmente emplean *impío* en vez de *hipócrita*. El sentido del vocablo en hebreo es uno moralmente corrompido.

Bildad en sus discursos confía en la tradición. “Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas ... ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras?” Él afirma que el sufrimiento es siempre la consecuencia de pecado oculto, y por ende Job es un pecador. Él, también, emplea la palabra fea “hipócrita.”

Zofar el legalista es duro, implacable. Para él Job no es sólo un hipócrita sino también mentiroso, 11.3, Este “amigo” es severo y dogmático.

Todo esto le provocó a Job a defenderse. Nunca se les ocurrió a sus tres amigos que el sufrimiento podría ser otra cosa sino una retribución. Ellos son ejemplo del hecho humillante de que, aparte de una luz de parte de Dios mismo, el hombre no puede comprenderse a sí mismo, ni el porqué de la vida en el contexto del proceder divino. Al justificarse a sí mismo y a sus filosofías, él condenará a Dios o condenará a sus semejantes. No predique al perturbado; ore con él.

Cuán preciosas son las palabras de Hebreos 12.6: “El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.” En defensa propia Job se declaró inocente de todas sus acusaciones. Él anhelaba que Dios abogara su caso, diciendo, “He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí,” 31.35. Dios sí le respondió cuando le plugo hacerlo, pero no de la manera que Job esperaba.

Job capítulo 19 La fe de Job en un Redentor

Nuestra lectura forma la respuesta de Job al segundo discurso de Bildad. En ella Job censura a sus “amigos” por su sostenida campaña de reproche, 19.1 al 5; quejándose de que Dios le estaba contando como adversario, 19.6 al 20; pidiendo misericordia de parte de ellos en vista de su confianza en su Redentor, 19.21 al 27; y advirtiéndoles que tengan cuidado en su constante persecución de él, 19.28,29.

En medio de los debates entre Job y sus criticones, figura una de las afirmaciones más sorprendentes de su fe en Dios. Cuando consideramos la época tan temprana en que se expresó, la declaración es aun más llamativa. Sus amigos habían dicho algunas cosas verídicas, pero a la vez ellos eran crueles y aun maliciosos en su evaluación de la prueba severa de Job. Su oscura lógica negra le había condenado como un pecador que intentaba encubrir la impiedad por la cual sufría. Job se había reaccionado con indignación y justificación propia. Él anhelaba un Mediador, uno “que ponga su mano sobre nosotros dos,” 9.33. Bildad, al finalizar su segundo discurso, infiere que Job no conoce a Dios, 18.21, y esta acusación da lugar al magnífico testimonio de parte de Job.

“¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ... Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán,” 19.23 al 27.

Hay siete grandes verdades en esta declaración, y ellas ameritan atención cuidadosa:

el libro: Job no tenía Biblia, y anhelaba una autoritaria revelación esculpida

Yo sé: una confianza absoluta, carente de duda o incertidumbre

mi: una apropiación propia en fe y confianza

Redentor: el “goel,” el pariente-redentor-vengador

vive: la resurrección, Hebreos 7.25, Apocalipsis 1.18

al fin se levantará sobre el polvo: los dos advenimientos

he de ver a Dios: la resurrección corporal

Solamente el divino Espíritu de Dios ha podido poner estas preciosas palabras en la boca y el corazón de Job.

Redentor, ¡oh qué belleza en tal título se ve!

Cristo sólo, con certeza, digno de llevarlo fue.

Job capítulo 33 Los discursos de Eliú

Una vez que Job había silenciado a sus tres amigos, habla el joven Eliú. Es un personaje por demás interesante. En este libro solamente él tiene genealogía, 32.2. Su nombre quiere decir, “Dios es Él,” o “Dios mismo.” Era descendiente de Buz, quien era sobrino de Abraham según Génesis 22.21.

Job había expresado el deseo de contar con un mediador que actuara entre él y Dios, 9.33. Esta es la posición que Eliú asume. Él afirma hablar por inspiración del Espíritu de Dios, 32.8,18, 33.4. En algunos aspectos es un cuadro de Aquel de quien fue dicho, “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,” 1 Timoteo 2.5.

Él reta a Job en cuanto a cuatro de las declaraciones suyas acerca de sí mismo. “Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente, y no hay maldad en mí,” 33.9. También se dirige a las cuatro acusaciones que Job había hecho contra Dios. “Él buscó reproches contra mí, y me tiene por su enemigo; puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis sendas,” 33.10,11.

Como respuesta a las declaraciones de Job acerca de sí y de Dios, Eliú expone cuatro maneras en que Dios habla al hombre para hacerle ver su verdadera condición como pecador y quitar de él la soberbia, 33.17. Tenemos aquí el evangelio en miniatura. Él habla (1) en un sueño, v. 15 (2) por preservar del peligro, v. 18 (3) en una enfermedad grave, vv 19 al 22 (4) por un mensajero o predicador, v. 23. Cuando un pecador confiesa, “Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado,” v. 27, entonces Dios interviene; “Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de descender al sepulcro, que halló redención,” v. 24.

Hay cuatro consecuencias para la persona así librada: (1) es hecho hijo de Dios (2) ora (3) ve la faz de Dios, y (4) está justificada ante Dios. “Su carne será más tierna que la del niño, volverá a los días de su juventud. Orará a Dios, y éste le amará, y verá su faz con júbilo; y restaurará al hombre su justicia,” 33.25,26.

Job había aprendido estas lecciones importantes cuando Dios le habló desde un torbellino, y con los mismos resultados felices, 42.5,6. Los grandes principios del

evangelio son los mismos en nuestros días como eran en los de Job. Primero debe haber arrepentimiento, luego confesión, seguida por la aceptación por fe del remedio que Dios ofrece, el rescate pagado. Sólo por estos medios se encuentra la respuesta a la pregunta de 9.2: “¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?”

Job capítulos 38, 40 y 42 La intervención divina

Los tres amigos de Job, habiendo desistido de comentarios mordaces, concluyeron que él era un pecador hipócrita que sufría a causa de impiedad en su vida. Eliú en cambio había asumido una posición diferente, insistiendo que el sufrimiento no es por un pecado específico, sino el castigo y disciplina de los hijos de Dios. Job guarda silencio.

Entonces Dios habla del torbellino. Eliú había terminado su discurso con el tema elevado de la majestad y justicia de Dios. Ahora ha llegado el momento para la intervención divina. Las palabras de Jehová llenan cuatro capítulos con un interludio breve al comienzo del capítulo 40.

Se formula unas setenta preguntas, a ver si Job podría contestarlas. Todas versan sobre el asombroso poder de Dios desplegado en la creación. El discurso abarca la revelación primigenia registrada en Génesis capítulos 1 y 2, y en la misma secuencia. La tierra, los mares, la luz, las estrellas y las constelaciones, luego los animales y las aves, terminando con el behemot y el leviatán (posiblemente el hipopótamo y el cocodrilo).

Esta es una revelación del eterno poder de Dios y la deidad divina, Romanos 1.20. Mientras que adrede el oscuro mundo pagano le había dado la espalda a Dios para hundirse en idolatría e inmoralidad, esta revelación le provocó a Job a confesar: “He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?” 40.4.

Job había silenciado a sus amigos, ¡y ahora Dios le silenció a él! Desaparece la justificación de sí mismo. Es el punto crítico en la experiencia de Job. Es el fin que el Señor percibía al permitirle todas estas pruebas desastrosas. Es el efecto revolucionario de entrar en la presencia de Dios y oír la voz suya. Nuestro protagonista dice: “De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza,” 42.5,6.

Ahora Job se ve a sí mismo en una luz completamente diferente. Anteriormente se jactaba de su piedad y pureza, pero ahora ve las profundidades del orgullo de su naturaleza caída. Este espíritu de juicio propio está patente en todos aquellos a quienes Dios revela su majestad, gloria y santidad. Abraham dijo, “Soy polvo y ceniza,” Génesis 18.27. Isaías dijo, “¡Ay de mí! que soy muerto,” Isaías 6.5. Daniel declaró, “Mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno,” Daniel 10.8. Y Pedro confesó, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador,” Lucas 5.8. ¿Nosotros hemos vivido esta experiencia?

Job 42.7 al 17 La restauración de Job

El comentario de Santiago, en 5.11, acerca de la experiencia traumática de Job es: “Tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.”

Hasta donde se nos relata, Job nunca supo del diálogo entre Dios y Satanás, ni el porqué de su prueba. Pedro pasó por una experiencia de prueba, Lucas 22.31,32, y Pablo también, 2 Corintios 12.7 al 9, pero ellos sabían que Satanás estaba detrás del asunto. Satanás está más y más activo hoy, y es muy posible que sea responsable por mucho de lo que sucede al pueblo de Dios.

Ahora podemos ver claramente que mientras Job disfrutaba de comodidades, tenía sus bienes intactos y su familia estaba cerca, él no se conocía a sí mismo y por esto tenía poco concepto acertado de Dios. Pero él había recibido una lección muy a sorpresa suya, y había de aprender en el fuego de aflicción por el cual había pasado. En lenguaje del Nuevo Testamento nosotros también tenemos que aprender la verdad de Romanos 7.18; “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien.”

Mucho estaba involucrado en “el fin del Señor” para Job que Santiago menciona. Primero, él tuvo un nuevo concepto de la majestad y gloria de Dios, y de su propia indignidad en el ojo divino. Tuvo también otra actitud hacia sus amigos. En vez de una amargura sarcástica y enemistad para con los hombres que no le habían comprendido y le habían juzgado mal, él se comporta con benignidad y gracia. El Señor “quitó la aflicción de Job”, y sus dificultades desvanecieron, cuando oró por sus amigos. En vez de frases severas, él se entrega a la intercesión sacerdotal. La experiencia suavizó su carácter, consecuencia solamente de haber estado en la escuela de sufrimiento.

Ahora Dios interviene y le bendice a Job, restaurándole el doble de los bienes que había perdido y dándole de nuevo siete hijos y tres hijas. Se podría preguntar por qué el doble de bienes pero no de prole. Aseguradamente la respuesta es que para el ganado no había vida más allá, pero los hijos difuntos iban a vivir de nuevo, y a Job le fue dada otra familia para vida en la tierra. ¡Así que allí también había el doble! Cuán bienaventurado es saber que aquellos que mueren en el Señor están con Cristo, que es mucho mejor.

El libro de Job

Escritos de diversos autores

Trasfondo histórico

La Biblia habla de Job como una persona de la vida real, Ezequiel 14.14, Santiago 5.11. Él vivió en la tierra de Uz. Se cree ser el área fronteriza entre Israel y Jordania, al oeste del Mar Muerto, 1.3; “... hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz”, Lamentaciones 4.21. Su país se llama Uz en el 1.1 pero es un término que no figura en otra parte en un contexto geográfico.

Históricamente el libro parece encajar en algún punto entre el diluvio y el llamamiento de Israel como nación. Alude al diluvio como un acontecimiento relativamente reciente, 22.15 al 17, pero no menciona a Moisés ni la ley de Moisés.

Mucho del trato de Dios con los israelitas hubiera servido de ilustración de lo que discutieron Job y sus amigos, si lo hubieran conocido.

El hecho de que Job haya vivido ciento cuarenta años más después de los eventos narrados en el libro, 42.16, concuerda con la longevidad del hombre en el período patriarcal. Los nombres mencionados pertenecen en gran parte a la época de los patriarcas, así que no dudamos que haya vivido en ese entonces.

Estructura

El libro cuenta con una introducción histórica y una conclusión histórica. La parte central presenta una serie de debates entre Job y sus amigos críticos. Luego Dios se revela y el problema queda resuelto. Un tema interesante e importante es el papel de Satanás en el sufrimiento del santo. Él puede llegar a cierto punto en la providencia permisiva y determinante de Dios, pero más allá no puede.

El libro de Job se divide por capítulo de esta manera:

Historia	1 y 2				42
Job habla	3			27 al 31	42
Elifaz habla	4 al 7	15 al 17	22 al 24		
Bildad habla	8 al 10	18 y 19	25 y 26		
Zofar habla	11 al 14	20 y 21			
Eliú habla				32 al 37	
Jehová habla				38 al 41	

Tema

Job es uno de los libros más antiguos de la Biblia y versa sobre uno de los problemas más antiguos, el misterio del sufrimiento. Es el primero de cinco libros poéticos que desarrollan en secuencia cinco temas sobresalientes:

- Job, el misterio del sufrimiento;
- Salmos, el santuario;
- Proverbios, la relación de hijo;
- Eclesiastés, la vida del hombre “bajo el sol;”
- Cantares, prueba y amor “bajo su sombra”.

Básicamente se trata de una teocracia, una vindicación del trato gubernamental de Dios con su pueblo. Se plantea la pregunta de por qué los justos sufren. ¿Cómo puede reconciliarse este sufrimiento con la creencia en un Dios de amor y justicia?

Conviene reflexionar sobre:

- la fe que Job tenía en Dios, 19.23 al 27;
- la malicia de Satanás en los capítulos 1 y 2;
- la supuesta sabiduría de los amigos en, por ejemplo, 4.8 al 11;
- las lamentaciones de su propia alma en, por ejemplo, 9.25 al 10.22;
- los líricos en, por ejemplo, 9.4 al 12;

el oráculo divino a partir del capítulo 38.

Cada uno de estos elementos tiene su parte en la instrucción que Job recibió.

El tema principal es la prueba de parte de Dios con el fin de mostrar si Job le servía sólo por provecho propio, como afirmaba Satanás, 1.9 al 11, o por motivos puros. Job aprobó bien este examen, como era de esperarse por lo que expresó en el 23.10: “El conoce mi camino; me probará, y saldré como oro”. A Satanás se le permitió quitar de ese hombre todo cuanto tenía, su familia inclusive, y luego su salud, pero el diablo no logró lo que perseguía.

Pero Dios tenía un propósito más elevado que meramente probar a Job. El permitió todo esto de parte de Satanás como un medio de progreso espiritual en su hijo. Job sale del libro en mejores condiciones que entró. Claro está, tuvo que llegar primero al 40.4 (“He aquí, que yo soy vil ... mi mano pongo sobre mi boca”), y, más bajo aun, al 42.6 (“Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza”). Con estas confesiones, el panorama cambia.

Ahora, aun si Job era desde el comienzo del relato lo que nosotros llamaríamos hoy día un hombre salvo, muchos puntos en el trato de Dios con él sirven de ilustración de cómo Él obra para efectuar la reconciliación a sí del que no es salvo aún. Tuvo que rebajar al hombre antes de exaltarlo, y así es que hace todavía con el pecador.

Eliú, quien parece haber entendido los caminos de Dios mejor que cualquiera de los tres señores que figuran antes, expresó esto bien en 33.27,28: “El mira sobre los hombres; y al que dijere: Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado, Dios redimirá su alma para que no pase al sepulcro, y su vida se verá en luz”.

Satanás, capítulos 1 y 2

Las actividades de Satanás forman otro tema aclarado en el libro de Job. Véanse 1.7, 2.2. El todavía anda en derredor, buscando a quién devorar. Son pocos los detalles que pierde. Por ejemplo, sabía cuántos cercas Dios había levantado para proteger a Job; 1.10. Eran tres: en derredor de él, de su casa y de lo suyo.

En capítulo 1 Satanás consigue permiso para penetrar la segunda y tercera cerca y llegar hasta la familia y los bienes. En el capítulo 2 consigue permiso para entrar dentro del primer cercado, pero sin autorización a tocar la vida de Job. Hace todo cuanto puede, pero se retira derrotado, aunque sin duda usó a los tres “amigos” para continuaron los ataques.

La acusación satánica está en 1.9 al 11. En cuanto a Satanás:

su posición exaltada, Ezequiel 28.12 al 15

su pecado, Ezequiel 28.15 al 17, Isaías 14.12 al 14; compárese 1 Timoteo 3.6

su caída, Isaías 14.12, 15

su acceso hoy día a esferas celestiales y terrenales,

Efesios 6.12, 2.2, Colosenses 2.15

él tienta a pecar, Génesis 3, Lucas 4.2 al 13

él domina la mente, 2 Corintios 4.4

él toma cautivo, Lucas 11.21, 22, 2 Timoteo 2.26

él acusa al pueblo de Dios, Apocalipsis 12.10

su derrota, Hebreos 2.13 al 15

su futuro, Apocalipsis 20.1 al 10

Job probado, hasta el 2.10

- Bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso, 5.17
- Habéis oído de la paciencia de Job ... y visto el fin del Señor, Santiago 5.11
- Noé, Daniel y Job; Ezequiel 14.14,20: tres hombres que pasaron por pruebas

El libro abre con cinco escenarios que alternan entre tierra y cielo. Job:

Tenía carácter, riqueza e influencia, 1.2 al 4.

Era piadoso, reconociendo su responsabilidad como padre, 1.5, Efesios 6.4, Génesis 18.19.

Se acercaba a Dios por sacrificio; Hebreos 9.22.

Era constante en su ejercicio, 1.5.

Nótese la conversación angelical en 1.6; véanse Efesios 3.10, Colosenses 1.16. Pero Dios se deleita en su pueblo, 1.8, 2 Crónicas 16.19, Salmo 16.3, Proverbios 11.20, 15.8.

La primera prueba de Job está en 1.12 al 22. Su propósito fue de probar la realidad de su fe, amor y obediencia. Dios permite esto para su pueblo, 1 Pedro 1.6,7. La manera de la prueba está en 1.13 al 19. Obsérvese cómo Satanás planificó los golpes —la pérdida de bienes materiales— uno por uno. El resultado se describe en 1.20 al 22: suma tristeza, reverencia y sumisión.

La segunda prueba está en 2.1 al 10. Goza de aprobación divina, 2.1 al 3. Satanás lanza acusaciones adicionales, 2.4 al 6. ¡Cuán cierto el 2.4! “Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida”. Por esto la gente gasta tanto en religiones “curanderas” y cuidado para su cuerpo. Pobre Job sufrió según 2.7,8 pero aceptó su experiencia según 2.9,10. Dios estaba glorificado en él.

Entonces se presenta una escena en el cielo. Se ve a Satanás con acceso a la presencia de Dios. En otra parte él es llamado el acusador de nuestros hermanos, Apocalipsis 12.10. Aquí él acusa a Job de aparentar piedad para conseguir beneficio propio. Insinúa que es un hipócrita. Le dice a Dios que Él le ha protegido con tres cercas, en torno de sí, su casa y todos sus bienes. Él reta a Dios quitar las cercas y ver que el hombre le maldecirá en la cara, 1.11. A Satanás se le permite quitar de Job sus bienes y su familia, y con esto el diablo se va, 1.6 al 12.

Y ahora una escena terrenal. Job recibió cuatro golpes fuertes un solo día, dos de sus enemigos y dos que los hombres llamarían “actos de Dios”, rayos y vientos, 1.13 al 19. Cuatro mensajeros de desastre le informan que han sido destruidas sus posesiones y su familia. Podemos comprender su angustia, pero nos asombra su adoración, 1.20 *et seq.*

De nuevo la escena cambia al cielo. En su primera entrevista con Dios Satanás es cínico, pero aquí es insensible, 2.1 al 6. “Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia”. Y Jehová dijo a Satanás: “He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida”.

De vuelta a la tierra, a Satanás se le permite infligir una enfermedad asquerosa sobre todo el cuerpo de Job, 2.7,8. Como golpe final, su esposa le dice, “Maldice a

Dios, y muérete”, 2.9. Pero no obstante todo esto él no fue removido de su reacción inicial, “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”, 1.21; compárese 2.10.

Es fácil dar gracias a Dios el Dador, pero dar gracias a Dios el Quitador manifiesta un carácter afincado en Él no obstante las apariencias. A Job nunca se le permitió conocer el carácter siniestro de Satanás en sus maniobras detrás del telón con el fin de socavar su fe en Dios. En las pruebas nuestras a menudo nos quedamos ignorantes del porqué. ¡Tenga fe en Dios y alabe el nombre suyo!

Job y sus tres amigos

Sus supuestos amigos comienzan sus consejos en 2.11 al 13. Los capítulos 4 al 31 expresan muchas verdades, pero dejan entrevisto que ellos no comprendieron el por qué de lo que estaba sucediendo con Job. Ellos afirman vez tras vez que todo se debía a los pecados de este gran hombre, haciendo caso omiso de que Dios estaba obrando en él para bien.

Elifaz, Bildad y Zofar, vienen a visitarle al haber oído de su calamidad. Se quedaron sentados siete días y siete noches sin decir palabra alguna. En vez de comportarse como amigos ellos se comportaron como jueces. Al principio eran reservados y corteses, pero luego severos en su juicio. Elifaz basa sus discursos en la experiencia, Bildad en las tradiciones y Zofar en el legalismo y razonamiento humano.

Hay tres rondas de debate; cada uno habla y Job responde. En la última ronda Zofar se queda fuera, dejando a Job en su angustia. Los debates comienzan después de la amarga descarga de parte de Job que está registrada en el capítulo 3: “Perezca el día en que yo nací ..”. Hay dieciséis discursos por todo; tres por Elifaz, tres por Bildad y dos por Zofar, con una respuesta de Job a cada uno.

Elifaz despliega gran dignidad al razonar con base en la experiencia. Emplea a menudo la expresión, “Yo he visto”. Su experiencia estribe de un sueño aterrador. Pero la prueba de Job era de una naturaleza más práctica, ya que él pasaba por el crisol del padecimiento. Elifaz termina con llamar a Job un hipócrita*, 15.3,4.

* En esta traducción hemos seguido el texto del autor, quien se basa en el *King James Versión*. Las traducciones de las Escrituras al español generalmente emplean *impío* en vez de *hipócrita*. El sentido del vocablo en hebreo es uno moralmente corrompido.

Bildad en sus discursos confía en la tradición. “Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas, y disponte para inquirir a los padres de ellas ... ¿No te enseñarán ellos, te hablarán, y de su corazón sacarán palabras?” Él afirma que el sufrimiento es siempre la consecuencia de pecado oculto, y por ende Job es un pecador. Él, también, emplea la palabra fea “hipócrita”.

Zofar el legalista es duro, implacable. Para él Job no es sólo un hipócrita sino también mentiroso, 11.3, Este “amigo” es severo y dogmático.

Todo esto le provocó a Job a defenderse. Nunca se les ocurrió a sus tres amigos que el sufrimiento podría ser otra cosa sino una retribución. Ellos son ejemplo del hecho humillante de que, aparte de una luz de parte de Dios mismo, el hombre no puede comprenderse a sí mismo, ni el porqué de la vida en el contexto del proceder

divino. Al justificarse a sí mismo y a sus filosofías, él condenará a Dios o condenará a sus semejantes. No predique al perturbado; ore con él.

Cuán preciosas son las palabras de Hebreos 12.6: “El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo”. En defensa propia Job se declaró inocente de todas sus acusaciones. Él anhelaba que Dios abogara su caso, diciendo, “He aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí”, 31.35. Dios sí le respondió cuando le plugo hacerlo, pero no de la manera que Job esperaba.

Job capítulo 19 La fe de Job en un Redentor

En el capítulo 19 encontramos la respuesta de Job al segundo discurso de Bildad. En ella Job censura a sus “amigos” por su sostenida campaña de reproche, 19.1 al 5; quejándose de que Dios le estaba contando como adversario, 19.6 al 20; pidiendo misericordia de parte de ellos en vista de su confianza en su Redentor, 19.21 al 27; y advirtiéndoles que tengan cuidado en su constante persecución de él, 19.28,29.

En medio de los debates entre Job y sus criticones, figura una de las afirmaciones más sorprendentes de su fe en Dios. Cuando consideramos la época tan temprana en que se expresó, la declaración es aun más llamativa. Sus amigos habían dicho algunas cosas verídicas, pero a la vez ellos eran crueles y aun maliciosos en su evaluación de la prueba severa de Job. Su oscura lógica negra le había condenado como un pecador que intentaba encubrir la impiedad por la cual sufría. Job se había reaccionado con indignación y justificación propia. Él anhelaba un Mediador, uno “que ponga su mano sobre nosotros dos”, 9.33. Bildad, al finalizar su segundo discurso, infiere que Job no conoce a Dios, 18.21, y esta acusación da lugar al magnífico testimonio de parte de Job.

“¡Quién diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ... Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán”, 19.23 al 27.

Hay siete grandes verdades en esta declaración, y ellas ameritan atención cuidadosa:

el libro: Job no tenía Biblia, y anhelaba una autoritaria revelación esculpida

Yo sé: una confianza absoluta, carente de duda o incertidumbre

mi: una apropiación propia en fe y confianza

Redentor: el “goel”, el pariente-redentor-vengador

vive: la resurrección, Hebreos 7.25, Apocalipsis 1.18

al fin se levantará sobre el polvo: los dos advenimientos

he de ver a Dios: la resurrección corporal

Solamente el divino Espíritu de Dios ha podido poner estas preciosas palabras en la boca y el corazón de Job.

Redentor, ¡oh qué belleza en tal título se ve!

Cristo sólo, con certeza, digno de llevarlo fue.

El hombre, al pecar, ha ofendido a Dios, Romanos 3.10 al 19, Isaías 1.4 al 6, Jeremías 44.4. Está distanciado de Dios, Isaías 59.1,2. Merece castigo, Romanos

6.23, 1.18, Ezequiel 18.4. Dios, siendo infinito, y siendo Dios, necesita a Uno que se acerque al indigno.

Un mediador tiene que ser el igual de cada una de las partes; debe desear la paz; debe entender el caso en disputa; debe ser aceptable a ambas partes; debe encargarse de la situación con la anuencia de ambas partes.

¡Cristo es el verdadero Mediador! 1 Timoteo 2.5. A este fin vino, Marcos 10.45, Lucas 19.19, Juan 10.9. Pagó el precio necesario, Coloseas 1.20,21, 2 Corintios 5.18 al 21. Vive para asegurar la solución, Hebreos 7.25.

Encontramos ahora el mensaje moderno del Evangelio en un antiguo de los libro de la Biblia.

Ruina, 33.19 al 22; Salmo 32.3,4, Romanos 3.10 al 19.

Retorno, 33.27,28; Lucas 18.13, 15.21, 2 Samuel 12.13.

Rescate, 33.24; Marcos 10.45, 1 Pedro 1.18,19, 1 Corintios 6.19,20.

Regeneración, 33.26; Juan 3.3,5, 2 Corintios 5.17.

Reconciliación, 33.26; Efesios 2.12 al 14, Colosenses 1.21, 2 Corintios 5.19.

Regocijo, 33.26; Salmo 32.1, Romanos 15.13, 5.1,2.

Reposo, 33.27 al 31; Mateo 11.28,29.

Capítulo 33 Los discursos de Eliú

Una vez que Job había silenciado a sus tres amigos, habla el joven Eliú. Es un personaje por demás interesante. En este libro solamente él tiene genealogía, 32.2. Su nombre quiere decir, “Dios es Él”, o “Dios mismo”. Era descendiente de Buz, quien era sobrino de Abraham según Génesis 22.21.

Job había expresado el deseo de contar con un mediador que actuara entre él y Dios; “No hay entre nosotros árbitro que ponga su mano sobre nosotros dos”, 9.33. Esta es la posición que Eliú asume. Él afirma hablar por inspiración del Espíritu de Dios, 32.8,18, 33.4. En algunos aspectos es un cuadro de Aquel de quien fue dicho, “Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”, 1 Timoteo 2.5.

Él reta a Job en cuanto a cuatro de las declaraciones suyas acerca de sí mismo. “Yo soy limpio y sin defecto; soy inocente, y no hay maldad en mí”, 33.9. También se dirige a las cuatro acusaciones que Job había hecho contra Dios. “Él buscó reproches contra mí, y me tiene por su enemigo; puso mis pies en el cepo, y vigiló todas mis sendas”, 33.10,11.

Como respuesta a las declaraciones de Job acerca de sí y de Dios, Eliú expone cuatro maneras en que Dios habla al hombre para hacerle ver su verdadera condición como pecador y quitar de él la soberbia, 33.17. Tenemos aquí el evangelio en miniatura. Él habla:

en un sueño, v. 15

por preservar del peligro, v. 18

en una enfermedad grave, vv 19 al 22

por un mensajero o predicador, v. 23.

Cuando un pecador confiesa, “Pequé, y pervertí lo recto, y no me ha aprovechado”, v. 27, entonces Dios interviene; “Dios tuvo de él misericordia, que lo libró de

descender al sepulcro, que halló redención”, v. 24. “Su carne será más tierna que la del niño, volverá a los días de su juventud. Orará a Dios, y éste le amará, y verá su faz con júbilo; y restaurará al hombre su justicia”, 33.25,26. Son cuatro consecuencias para la persona así librada:

es hecho hijo de Dios
ora
ve la faz de Dios
está justificada ante Dios.

.Job había aprendido estas lecciones importantes cuando Dios le habló desde un torbellino, y con los mismos resultados felices, 42.5,6. Los grandes principios del evangelio son los mismos en nuestros días como eran en los de Job. Primero debe haber arrepentimiento, luego confesión, seguida por la aceptación por fe del remedio que Dios ofrece, el rescate pagado. Sólo por estos medios se encuentra la respuesta a la pregunta de 9.2: “¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?”

Capítulos 38, 40 y 42 La intervención divina

- El conoce mi camino; me probará, y saldré como oro, 23.10.
- He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación, Filipenses 4.11

Lea el lamento triste de 9.29 al 33. Job nunca aprendió el porqué de todo su padecimiento. El nunca sabía que él era campo de batalla entre Dios y Satanás.

Los tres amigos de Job, habiendo desistido de comentarios mordaces, concluyeron que él era un pecador hipócrita que sufría a causa de impiedad en su vida. Eliú en cambio había asumido una posición diferente, insistiendo que el sufrimiento no es por un pecado específico, sino el castigo y disciplina de los hijos de Dios. Job guarda silencio.

Los capítulos 38 al 41 narran cómo Jehová se reveló. Primeramente el torbellino comunica la omnipotencia, omnisciencia y omnipotencia de Dios en la creación terrestre y celeste. Eliú había terminado su discurso con el tema elevado de la majestad y justicia de Dios. Dios le formula a Job preguntas que le permite verse cómo era: ignorante, incompetente, débil y pecaminoso. Las palabras de Jehová llenan cuatro capítulos con un interludio breve al comienzo del capítulo 40.

Se formula unas setenta preguntas, a ver si Job podría contestarlas. Todas versan sobre el asombroso poder de Dios desplegado en la creación. El discurso abarca la revelación primigenia registrada en Génesis capítulos 1 y 2, y en la misma secuencia. La tierra, los mares, la luz, las estrellas y las constelaciones, luego los animales y las aves, terminando con el behemot y el leviatán (posiblemente el hipopótamo y el cocodrilo).

Esta es una revelación del eterno poder de Dios y la deidad divina, Romanos 1.20. Mientras que adrede el oscuro mundo pagano le había dado la espalda a Dios para hundirse en idolatría e inmoralidad, esta revelación le provocó a Job a confesar qué era él.

Job 42.7 al 17 La restauración de Job

Job había silenciado a sus amigos, ¡y Dios le silenció a él! Desaparece la justificación de sí mismo. Es el punto crítico en la experiencia de Job. Es el fin que el Señor percibía al permitirle todas estas pruebas desastrosas. Es el efecto revolucionario de entrar en la presencia de Dios y oír la voz suya. Nuestro protagonista dice: “Ahora mis ojos te ven”.

Este espíritu de juicio propio está patente en todos aquellos a quienes Dios revela su majestad, gloria y santidad.

Job reconoció, “Yo soy vil”, 40.4; “Me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza” 42.6.

Abraham dijo, “Soy polvo y ceniza”, Génesis 18.27.

Isaías dijo, “¡Ay de mí! que soy muerto”, Isaías 6.5.

Daniel declaró, “Mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno”, Daniel 10.8.

Pedro confesó, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”, Lucas 5.8.

¿Nosotros hemos vivido esta experiencia?

Leemos de:

Job restaurado, 42.7 al 17.

La palabra de Dios a sus “amigos”, 42.7 al 9.

La intercesión de Job a favor de ellos, 42.10.

Satanás derrotado y Dios glorificado, 42.10 al 17.

El comentario de Santiago, en 5.11, acerca de la experiencia traumática de Job es: “Tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo”.

Hasta donde se nos relata, Job nunca supo del diálogo entre Dios y Satanás, ni el porqué de su prueba. Pedro pasó por una experiencia de prueba, Lucas 22.31,32, y Pablo también, 2 Corintios 12.7 al 9, pero ellos sabían que Satanás estaba detrás del asunto. Satanás está más y más activo hoy, y es muy posible que sea responsable por mucho de lo que sucede al pueblo de Dios.

Ahora podemos ver claramente que mientras Job disfrutaba de comodidades, tenía sus bienes intactos y su familia estaba cerca, él no se conocía a sí mismo y por esto tenía poco concepto acertado de Dios. Pero él había recibido una lección muy a sorpresa suya, y había de aprendido en el fuego de aflicción por el cual había pasado. En lenguaje del Nuevo Testamento nosotros también tenemos que aprender la verdad de Romanos 7.18; “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”.

Mucho estaba involucrado en “el fin del Señor” para Job que Santiago menciona. Primero, él tuvo un nuevo concepto de la majestad y gloria de Dios, y de su propia indignidad en el ojo divino. Tuvo también otra actitud hacia sus amigos. En vez de una amargura sarcástica y enemistad para con los hombres que no le habían comprendido y le habían juzgado mal, él se comporta con benignidad y gracia. El Señor “quitó la aflicción de Job”, y sus dificultades desvanecieron, cuando oró por

sus amigos. En vez de frases severas, él se entrega a la intercesión sacerdotal. La experiencia suavizó su carácter, consecuencia solamente de haber estado en la escuela de sufrimiento.

Dios le bendice a Job, restaurándole el doble de los bienes que había perdido y dándole de nuevo siete hijos y tres hijas. Se podría preguntar por qué el doble de bienes pero no de prole. Aseguradamente la respuesta es que para el ganado no había vida más allá, pero los hijos difuntos iban a vivir de nuevo, y a Job le fue dada otra familia para vida en la tierra. ¡Así que allí también había el doble! Cuán bienaventurado es saber que aquellos que mueren en el Señor están con Cristo, que es mucho mejor.